

Según datos de la prueba PISA:

Cerca de tres de cada 10 quinceañeros en el país declaran sentirse solos en el colegio

■ Algunos especialistas señalan que esto estaría relacionado a que la sociedad fomenta el individualismo y la competencia. En tanto, otros apuntan al mayor uso de teléfonos inteligentes.

ANNA NADOR

“Me siento solo en el colegio”. En 2022, 27% de los estudiantes chilenos de 15 años —es decir, cerca de 3 de cada 10—, dijo estar “de acuerdo o muy de acuerdo” con esta afirmación, cuando se les preguntó acerca de ello en la prueba PISA.

Esto representa un aumento en comparación con años anteriores: en 2018 la cifra era 22% y en 2012, solo del 9%.

Este fenómeno también se ve a nivel internacional. En respuesta a la misma pregunta, el promedio OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) fue de 16% en 2022.

A quienes rindieron la prueba también se les preguntó acerca de si se sienten como un *outsider*, si hacen amistades fácilmente en el colegio, si perciben que pertenecen al establecimiento educacional, si se sienten “raros” o fuera de lugar en la escuela y si parece que le agradan a otros estudiantes.

■ EN CIFRAS ■

34,3%

de los estudiantes chilenos de 15 años presenta un alto nivel de soledad, tomando en cuenta no solo quienes declaran sentirse solos, sino también aquellos que no hacen amistades fácilmente en el colegio, entre otros aspectos.

Con los datos de estas seis preguntas, la psicóloga estadounidense Jean Twenge construyó en 2021 un indicador de soledad elevada. Según los resultados de su estudio, a nivel mundial, casi el doble de adolescentes en 2018 (31%) presentaban niveles prominentes de soledad en el colegio, frente a 2012 (17%).

En el caso de Chile, la cantidad de jóvenes que presentaba soledad elevada aumentó de 13,6% a 31% entre 2012 y 2018.

Harald Beyer, exministro de Educación y académico de la Escuela de Gobierno UC, replicó la metodología del estudio, con algunas adaptaciones, y con ello estimó que en 2022 un 34,3% de los alumnos chilenos estaba en esta condición, es decir, uno de cada tres jóvenes.

“Los estudiantes preguntados dicen que tienen poca pertenencia a los colegios, que se sienten solos, que les cuesta hacer amigos. Son to-



El sentimiento de soledad en los colegios tiene consecuencias como desmotivación, menos compromiso escolar y deserción, dice Jorge Varela, doctor en Psicología y Educación e investigador del Instituto de Bienestar Socioemocional de la U. del Desarrollo.

dos indicadores de soledad. Y esto es un fenómeno mundial, los datos muestran que también pasa para los países más avanzados, pero en Chile es especialmente pronunciado este fenómeno”, dice Beyer.

Sobre por qué Chile tendría peores indicadores en la soledad según PISA, María Isabel Toledo, antropóloga, doctora en Ciencias de la Educación y académica de la Facultad de Psicología de la U. Diego Portales, opina que “nuestra situación es peor en relación al promedio de la OCDE porque los modelos de sociedad que tenemos son distintos. Chile es un país (...) que fomenta la competencia, por lo tanto, eso promueve el individualismo y la soledad”.

Los entrevistados concuerdan que hay diversos problemas con que un porcentaje importante de los estudiantes declaran sentirse solos en el colegio. Por una parte, señala Jorge Varela, doctor en Psicología y Educación e investigador del Instituto de Bienestar Socioemocional de la U. del Desarrollo, la soledad se asocia “a muchos problemas de sintomatología de salud mental, como la depresión, por ejemplo”.

En ese sentido, acota que “el que

los estudiantes señalen que sienten eso, hay que mirarlo. Va de la mano con un indicador duro, que es el de depresión. Y efectivamente, ha habido un incremento en las tasas, como una consecuencia de la depresión, del suicidio adolescente. Y Chile tiene una tasa de crecimiento preocupante”.

En tanto, Toledo agrega que “cuando nosotros tenemos en la escuela estudiantes que se sienten solos, no se están formando no solo en sus conocimientos, sino tampoco como personas, porque nos construimos como personas con los otros”.

Coincide Varela: “Si existe la soledad en los colegios, es un problema porque lo que uno espera en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes, es la posibilidad de establecer relaciones, vínculos e interacciones. (...) El convivir con otras personas te enseña, por ejemplo, a resolver conflictos y te muestra que el mundo es mucho más diverso que lo que pasa en la casa”.

Además, añade que sentir soledad en el colegio estaría relacionado a la desmotivación, menor compromiso escolar y deserción.

Redes sociales

Aunque no demuestra causalidad, el estudio liderado por Twenge vio que la soledad en la escuela era alta cuando el acceso a los teléfonos inteligentes y el uso de internet eran elevados.

“En la literatura es bastante fuerte la correlación que hay entre el surgimiento de *smartphones* y las redes sociales, y la experiencia de socialización de los niños, niñas y adolescentes. La comunicación no es cara a cara, sino que a través de estos aparatos, y eso va moldeando el cerebro de una manera distinta”, considera Beyer.

Sin embargo, tanto Varela como Toledo, opinan que el que haya soledad en los colegios se debe a razones que van más allá del uso de teléfonos inteligentes y redes sociales. “Que sea culpa de los teléfonos, yo creo que el salto es muy largo. Pero sí, efectivamente, hay algo que nos está mostrando que la salud mental de nuestra población infantil y juvenil ha ido empeorando. ¿Por qué? Por atributos individuales, uso del tiempo, conexiones en el colegio, la vida en la escuela, la relación con la familia, los vínculos que quizás te-

níamos antes en los barrios que ahora no tenemos”, dice Varela.

Para Toledo esta situación “es el resultado de una sociedad que valora el individualismo y promueve la competencia entre los seres humanos. Entonces, si a mí me dicen, ‘usted tiene que ser el mejor’, el otro se transforma en alguien que no es mi aliado, no es alguien al cual yo quiero y necesito para construirme mejor como persona, para tener más experiencias enriquecedoras”.

Por ello, una de las intervenciones que plantea es que “en los colegios tenemos que fortalecer los espacios de convivencia, la interacción profesor-estudiante y también bajar los niveles de competencia que se establecen en las escuelas”.

Varela concuerda: “Hay que fortalecer la escuela como un espacio que genera vínculos e intercambios, y no solo que aprendemos contenidos. Pero no funciona si no tienes detrás una familia que apoya eso. ¿Por qué? Porque hoy en día las familias quizás quieren solo rendimiento académico, en desmedro de establecer relaciones de calidad, y debemos crear un entorno que también valore la escuela en relación con eso”.